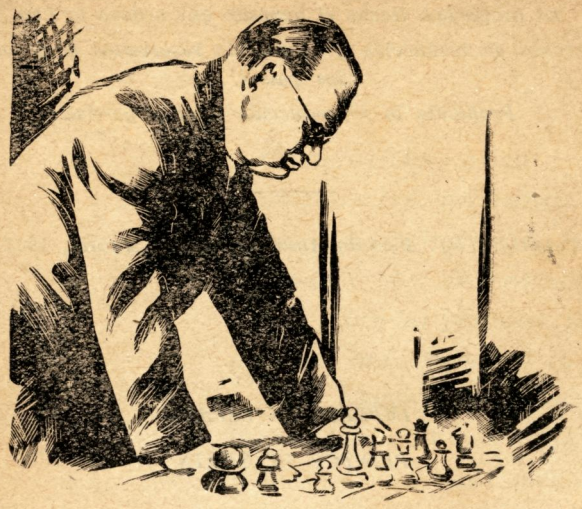
DR. ALEJANDRO ALEHKINE



# GRAN AJEDREZ

## MIS MEJORES ANALISIS

Partidas del autor y de otros maestros, detenida y ampliamente comentadas de acuerdo con la moderna concepción estratégica del tablero y con las más recientes conclusiones teóricas

Ricardo Aguilera, Editor
Madrid, 1947

## UNAS PALABRAS DEL EDITOR

*—No lo crea usted; yo no estoy satisfecho. A veces pienso que he perdido mi vida por ese afán de ser el mejor del mundo en ajedrez. Siempre me he sentido con fuerzas para algo más trascendente, más completo, más... adecuado a mis energías.*

*—Sin embargo, el ajedrez es muy capaz de llenar una vida. Todo el mundo conoce, más o menos, las formidables dificultades y bellezas de este juego. Ser campeón del mundo en ajedrez es un motivo de orgullo.*

*—Sí, sí; pero, al fin y al cabo, no es más que eso: un juego...*

*Aquel día estaba Alekhine sumido en tristes ideas, y en sus palabras podía adivinarse no sólo el efecto de los golpes morales que en el ocaso de su vida hubo de sufrir, sino también una sorda protesta contra sí mismo. Había luchado vigorosa y tenazmente por plasmar su genio en el tablero de las sesenta y cuatro casillas; para alcanzar el éxito había usado de sus poderosas facultades. Era el mejor jugador de ajedrez del mundo... Sin embargo, alguna fuerza se desbordaba en él, algo que, rebasando la capacidad y el sentido de su título de Campeón Mundial, le hablaba de su finalidad estéril, de las oportunidades que acaso perdía en otras actividades de mayor relieve entre los hombres. Era tarde, quizá, y esta idea le amargaba sus solitarias y largas horas de meditaciones.*

*Desde el local de la Federación Española de Ajedrez, en la calle del Barquillo, hasta el hotel en que se hospedaba, acompañaba yo un día de diciembre de 1944 al Dr. Alejandro Alekhine y nuestra conversación tuvo por epílogo esas palabras transcritas, cuyo recuerdo no es fácil se borre de mi memoria. Mis relaciones con el campeón del mundo se originaban en su colaboración, como asesor técnico, en la revista* Ajedrez Español, *en la que por aquella fecha realizaba yo el*

*papel de anónimo redactor único. Fué por aquella época también cuando Alekhine revisaba los originales de un libro que escribí, en colaboración de Francisco José Pérez — también anónimamente —, titulado* Ajedrez Hipermoderno, *el cual ha alcanzado ciertamente una difusión muy notable.*

*La noticia de su muerte en Lisboa, ocurrida en circunstancias un tanto extrañas, en la soledad de un hotel, la acogí sin extrañeza alguna. No podía negar, sin embargo, que me causó verdadero sentimiento. Experimenté el dolor que puede sentirse cuando se tiene la conciencia de que ha desaparecido algo muy valioso, algo verdaderamente excepcional. Había convivido Alekhine con nosotros largo tiempo, y desde cerca adquiría caracteres bien definidos su vigorosa personalidad.*

*Se dice que Alekhine tuvo siempre el hábito de la bebida. Posiblemente, esto es verdad, pero dudo que el abandono de que hacía objeto a su persona en este sentido, por aquella época, reflejase ese hábito: bebía de una forma arrebatada, más para conseguir la inhibición de los sentidos y la ausencia del mundo exterior que para satisfacer un fin morboso.*

*Sería inútil hablar en este libro de la vida de Alekhine, de su carrera ajedrecística y de las circunstancias tan varias en que se desarrolló su vida, no sólo porque gran parte de su biografía es ya muy conocida, sino porque ello daría tema sobrado para más de un volumen, y en este libro sólo es permitido ofrecer a los ajedrecistas del mundo la más valiosa herencia del gran campeón: sus mejores análisis sobre el tablero. Sin embargo, nos interesa a quienes le tratamos en los últimos años de su vida cuidar un poco de la verdad y decir lo que nosotros sabemos por él mismo respecto a los duros ataques de que fué objeto con motivo de su estancia en Europa durante la ocupación alemana.*

*Recuerdo que me habló en varias ocasiones de ciertas dificultades en la obtención de pasaporte para su esposa, asunto que debía constituir para él una obsesión, pues frecuentemente, viniera o no a cuento, sacaba a colación este tema.*

*Pero nadie más autorizado para hablar de este delicado asunto que D. Francisco Ojeda Cobos, Director de* Ajedrez Español, *de cuya compañía no se apartó Alekhine un momento. Contesta a mis preguntas el Sr. Ojeda con voz un poco ausente, abstraído en el recuerdo de su intimidad con Alekhine.*

*—En efecto, esa obsesión de Alekhine no era otra cosa que su permanente idea de escapar de la influencia alemana. Durante su estancia en Alemania me rogó con grandes muestras de temor e impaciencia le ayudase a venir a España. Me aseguró que la guerra jamás podría ganarla Alemania, que desde un principio tenía esta seguridad.*

*Temía sospechasen sus intenciones de marchar a América, y su actitud era la de un verdadero perseguido. Conseguí su permiso para un viaje a España con motivo de la organización de un Torneo Internacional, que se celebró en Madrid en octubre de 1943. El permiso era sólo para este acto, pero una vez en España volvió a suplicarme viésemos la forma de justificar su permanencia entre nosotros indefinidamente; no quería volver a las inquietudes de su estancia en Alemania. Su deseo era obtener el pasaporte de su esposa, súbdita norteamericana, y marchar con ella a América. Este deseo, que en otra ocasión, en el año 1941, estuvo a punto de realizarse y que se malogró por haber negado las autoridades alemanas en el último momento el necesario permiso, no llegó a realizarse nunca: no fué posible obtener el permiso alemán.*

—¿...?

—*Nunca le vi tan descompuesto, tan enfadado como cuando se le hablaba de aquel artículo publicado en París con su firma. "Fué un estúpido periodista; no sé por qué hay personas tan estúpidas...; escribió aquello con mi nombre ¡qué sé yo por qué! Creyó posiblemente darle así más fuerza a sus mezquinas pasiones. Lo peor era que no me resultaba posible rectificar aquella patraña. ¿Cómo rectificar?"*

—¿...?

—*Pudo justificarse su estancia en España indefinidamente merced a su cargo de Asesor Técnico de* Ajedrez Español. *He aquí el principal motivo de agradecimiento hacia la revista y hacia la Federación Española de Ajedrez.*

—¿...?

—*Esta gratitud fué ampliamente demostrada por él, entregándome varios cuadernos suyos y ofreciendo este valioso obsequio con éstas o parecidas palabras: "Quiero que vea usted en este acto la mejor prueba de amistad que yo podría ofrecerle. Mi gratitud a* Ajedrez Español *y a su persona no sabría cómo expresarla. Estos cuadernos son algo así como hijos míos. Los quiero con cariño de padre. Conmigo fueron en mis viajes y en ellos recogí las notas, las partidas, los datos que más llamaron mi atención; en sus páginas desarrollé MIS MEJORES ANALISIS. Así lo pueden ustedes decir si algún día considera deben ser recogidos en una edición, después de ser publicados en su revista.*

.....

*He aquí, lector, la justificación de este libro. Los cuadernos de Alekhine están escritos de su puño y letra en alemán, francés e inglés, con aquella sorprendente facilidad con que dominaba esos idiomas que no eran el suyo. He encargado a los traductores realizasen su trabajo respetando cuanto fuese posible los giros y expresiones pecu-*

*liares en él, sacrificando a veces la belleza del idioma castellano, en servicio de la más absoluta fidelidad en la traslación de su pensamiento. Los cuadernos están escritos en diversas épocas, si bien el más antiguo es del año 1941. Sin embargo, en este libro aparecerán sus trabajos, no por cuadernos completos, sino por orden cronológico de las partidas recogidas en ellos.*

*Contienen en total los cuadernos CIEN partidas, todas ellas sometidas al sagaz estudio analítico de Alekhine. Se trata de partidas de grandes maestros jugadas en los últimos torneos; algunas de ellas, a cargo del mismo Alekhine.*

*Para satisfacción del lector, se reproducen algunas de las páginas originales de Alekhine, con aquellos diagramas trazados con aquel sentido gráfico y veloz que le caracterizaba.*

*Creo que esta obra, recopilada con verdadero cariño y con la máxima atención, será del agrado de todos los ajedrecistas, y creo también que constituye un verdadero tesoro para la historia del moderno ajedrez.*

RICARDO AGUILERA.